

J. M. J.

¡Mis queridas y buenas hermanas!

Aprovecho este momento, después de desayunar, para decirles que anoche llegamos bien aquí y que esta noche hemos dormido bien.

El Señor misericordioso se ha apiadado de mí, Él puede hacer lo que quiera: hoy me siento mejor que desde hace mucho tiempo, aunque el sábado y el domingo estuve más enferma de lo que se me permitía decir y las puntadas y los dolores volvieron a ser frecuentes. Todo eso ha desaparecido y tengo una sensación beneficiosa de salud después de esta noche de sueño. El esposo más fiel no abandona ni a la más pobre y débil. Él ayuda cuando es el momento oportuno; y, cuando muchas veces piensas que ya no puedes mover una mano, entonces Él apoya con su mano todopoderosa y sientes que le debes la vida, la fuerza, todo, todo, todo. - Pero, ¿cómo llego a hablar tanto de mí mismo? Bueno, no me lo tengan en cuenta y agradezcan conmigo al Señor todo lo que hace por nosotros.

No tengo mucho tiempo, porque los alumnos de Derendorf vienen enseguida a hacer sus presentaciones y más tarde llegan los clubes. ¡Rezan para que todo vaya bien!

Que el Señor esté con mis queridas y buenas hermanas. Que Él esté siempre en el centro de sus corazones, ese es mi deseo.

Su indigna madre,

Clara d. N. J. P.

(Derendorf, 30 de julio de 1850).